

# Los límites de la interpretación en el texto literario-filosófico según Umberto Eco y Jacques Derrida\*

---

Oscar G. Dávila del Valle

---

A Yolanda Linderman Capdevilla,  
“in memoriam”

“Hace tiempo estaba indeciso,  
pero ahora ya no estoy tan seguro.”

(Boscue Pertwee, escritor del Siglo XVIII.  
Citado por Umberto Eco en **Kant y el  
ornitorrinco.**)

I. Si pudiera imitar el estilo de Derrida probablemente comenzaría diciendo que quiero escribir sobre el guión que aparece en el título de este ensayo: “texto literario-filosófico”. Como signo gráfico no se hace notar ni en la lectura ni en el lenguaje oral y de acuerdo al **Diccionario de la Real Academia** es un signo que, aunque expresivo, no es necesario. Sin embargo, entre los significados anotados por María Moliner se señala el de su uso para indicar que dos palabras no unidas por relación gramatical de concordancia o régimen designan o especifican un solo concepto. Aunque en ambos casos se reconoce su valor expresivo y conceptual, se añade que la elección de su uso depende del gusto del escribiente aunque, añaden, debería aparecer en palabras formadas acomodaticamente. Precisamente, y no de una forma tan acomodaticia, nos proponemos cuestionar en este ensayo las condiciones, elementos y argumentos que desde hace algún tiempo se vienen sugiriendo en los campos de la interpretación filosófica y la teoría y crítica literarias con la intención de mostrar los procedimientos de transgresión de los márgenes y límites que tradicionalmente

habían separado ambos tipos de textos. Esta transgresión nos permitiría otorgarle función expresiva y conceptual al guión de nuestro título. Hermanada con esta preocupación se encuentra la pregunta por aquello que algunos han llegado a bautizar como de “teología del texto” o “pantextualismo” según lo cual sería evidente cierto tipo de reduccionismo del pensamiento y la experiencia a una estructura de textualidad generalizada.

El guión también indica, ésta es otra de las funciones del signo gráfico, la intervención de cada uno de los interlocutores en el diálogo supuestos por mi título. Diálogo en el que se confrontan tres participantes y un intérprete. Frente a las luces de este escenario actuarán Umberto Eco y Jacques Derrida: la semiótica del texto, del primero, frente a la gramatología de la “archiescritura”, del segundo. A la sombra de ambos se asomará el fantasma de Charles Sanders Peirce, el tercero, textualmente representado por su hipótesis de la semiosis ilimitada. Finalmente, ante ellos estará un intérprete imaginario, sujeto de esta enunciación, fácilmente identificable en la intención del título del texto.

---

\* En las primeras semanas de octubre de 2004, mientras preparaba este escrito para publicación, murió Jacques Derrida. Solo deseo que a través de este texto, como homenaje, contribuya a subrayar la importancia de su reflexión en la filosofía y en las teorías contemporáneas del arte y la literatura.

En su acepción semántica el guión hace referencia al esquema que sirve como programa para desarrollar esta exposición. Y en ese sentido es un guión intertextual que trae al escenario tres textos que le sirven de pretexto. En primer lugar, las conferencias que ofreció Eco como parte de las **Tanner Lectures and Seminar** en la Universidad de Cambridge en 1990 y que fueron recopiladas y publicadas con el título de **Interpretation and Overinterpretation**, libro en el que también figuran las reacciones de Richard Rorty, Jonathan Culler y Christine Brooke-Rose. En segundo lugar, el desarrollo más extenso, sobre el mismo tema, en su publicación, también de 1990, **Los límites de la interpretación**. En ambos casos, Eco comenta lo que considera el mal uso (nosotros estamos de acuerdo en lo de malo) que hace Derrida del concepto de semiosis ilimitada de Peirce en el capítulo segundo de **De la gramatología**, tercer texto de nuestro pretexto. Acordemos que el debate sobre los márgenes y límites que separan los discursos filosófico y literario y su relación con los posibles métodos de interpretación que de esa discusión podrían inferirse es mucho más que una controversia teórica. Si aceptamos que gran parte de la tarea de las disciplinas humanísticas, en su acepción tradicional, descansa sobre la interpretación de textos que se consideran como clásicos, es evidente, como lo hace notar Luis Felipe Díaz en su **Semiótica, psicoanálisis y postmodernidad**, que:

...durante las últimas décadas se ha producido una transformación considerable en los estudios literarios y filosóficos según la cual los eventos sociales y culturales son vistos como acontecimientos acompañados por algún tipo de codificación discursiva o textual.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Luis Felipe Díaz. **Semiótica, psicoanálisis y postmodernidad**. Río Piedras: Editorial Plaza Mayor, 1999. p.10 (Este libro del profesor Díaz ofrece un muy buen resumen sobre esta controversia. Es una síntesis ingeniosa y cuidadosa que sigo de cerca en los planteamientos iniciales).

Por otra parte, es de conocimiento común, y así lo señala Derrida al comenzar su primer capítulo de **De la gramatología**, que aunque el problema del lenguaje nunca es, simplemente, un problema más entre otros, nuestra época histórico-cultural se ha visto en la tentación de llegar a sugerir que la totalidad del horizonte del problema queda abarcado y constituido por su mediación, sea o no cierto.<sup>2</sup> Eco parecería estar de acuerdo con ese principio cuando sugiere que la interpretación de un texto no es tan solo un procedimiento semiótico que explicaría las posibles relaciones con el discurso sino el factor determinante de nuestra interacción con el mundo ya que la semiosis, inclusive, se constituye como condición necesaria del proceso perceptivo.<sup>3</sup> De esta manera, continúa diciendo Eco, el ejercicio de la interpretación nos obligaría a revalorar todos los resultados de las llamadas “ciencias humanas” para establecer nuevamente sus límites y alcances.<sup>4</sup>

De forma análoga, según el mismo Derrida, la deconstrucción se presenta como una operación textual que pretende desplazar sus supuestos culturales. En consecuencia, ambos procedimientos van encaminados a cuestionar la autoridad del autor respecto a la idea de la existencia y necesidad de un significado último privilegiado.<sup>5</sup>

La más reciente teoría de la interpretación propuesta por Eco, privilegia la intención de la obra como punto de equilibrio entre la intención del lector y la intención del autor. Ésta última, entonces, podría, según Eco, ser abandonada por inalcanzable acercándose, como veremos, a las más radicales conclusiones de la ciencia

---

<sup>2</sup> Jacques Derrida. **De la gramatología**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971. p. 38.

<sup>3</sup> Umberto Eco. **Los límites de la interpretación**. Barcelona: Editorial Lumen, 1992. p.243.

<sup>4</sup> Umberto Eco. **Los límites de la interpretación**. p.251.

<sup>5</sup> Jacques Derrida. **De la gramatología**. p. 42.

gramatológica pero salvando la posibilidad de establecer jerarquías entre las interpretaciones posibles. Para Eco, es importante que exista un conjunto de criterios básicos para poder determinar que unas interpretaciones son mejores o, al menos, más adecuadas que otras. Sin embargo, al defender la posibilidad de que en un texto, como representamen complejo, la intención del enunciador sea irrelevante, (por lo que irremediamente nos confrontaríamos con su independencia semiótica obligándonos a una interpretación según leyes establecidas culturalmente y no subjetivamente), coincide, a mi entender peligrosamente, con cierto tipo de “juego abstracto de diferencias” que, según Derrida, haría posible tanto al habla como a la escritura.<sup>6</sup>

¿Cuál es, entonces, la controversia de la que pretendo escribir?; y más importante aún: ¿qué importancia tiene para el debate recurrente sobre la importancia que pueda tener la presencia de las disciplinas humanísticas en la educación contemporánea?

En las conferencias de Cambridge Eco demuestra que la deconstrucción, especialmente en su versión norteamericana liderada por Paul de Man y los llamados Críticos de Yale, comete el error de convertir lo que sería una legítima práctica filosófica, (identificar la lógica de binaridades en oposición presentes en el discurso metafísico occidental), en un modelo de interpretación textual que siempre parece desembocar en oposiciones aporéticas de significados posibles no decidibles. Con el propósito de mostrar cómo se produce la semiosis ilimitada en el lenguaje, entendida como una cadena de significantes que indefinidamente hacen referencia a otros significantes, Derrida, según Eco, hace un uso indebido de la semiótica de Peirce<sup>7</sup> para convertir el texto

en “una máquina que produce un infinito diferimiento del sentido”.<sup>8</sup> Para Eco, aunque le parece cierto que las interpretaciones de un texto son potencialmente infinitas, no todas serán igualmente buenas y, aún más allá, es obvio que se debe poder establecer un conjunto de criterios para identificar aquellas que son totalmente inaceptables.

Intento demostrar[adelanta en la segunda de las conferencias titulada “Sobreinterpretación textual”] que la teoría peirceana de la semiosis ilimitada, en la que se basan mis ideas sobre el concepto de interpretación, no puede invocarse para sostener, como lo ha hecho Derrida, una teoría de la interpretación como deconstrucción.<sup>9</sup>

Aunque llega a reconocer que Derrida es más lúcido que el “derridismo”, le interesa establecer, (es ésta la esencia de este ensayo) una clara distinción entre lo que llama “juego filosófico”, con el que se muestra el horizonte especulativo que el texto revela y simultáneamente traiciona, y el intento de aplicar este método a la crítica literaria frente al propósito más abarcador de convertirlo en criterio de todo acto de interpretación.

Anotaremos, inicialmente, cómo Eco integra la propuesta de Peirce a su modelo teórico. Posteriormente, desde la perspectiva de Rodolphe Gasché<sup>10</sup>, examinaremos la interpretación que hace Derrida del concepto de “semiosis ilimitada” como posible serie de “infraestructuras” capaces de organizar y dar sentido a las contradicciones e inconsistencias de un texto

---

me hizo comprender en qué consistía el error de la interpretación de Derrida. En el caso de Eco también se da otra mala interpretación, según Ramírez, pero que a fin de cuentas no afecta nuestra postura.

<sup>8</sup> Umberto Eco. **Interpretation and overinterpretation**. Cambridge: Cambridge University Press. 1992. p. 64

<sup>9</sup> Umberto Eco. **Interpretation and overinterpretation**. p. 71.

<sup>10</sup> Rodolphe Gasché. **The Tain of the Mirror**. Cambridge: Harvard University Press. p.146.

---

<sup>6</sup> Jacques Derrida. **De la gramatología**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971. p. 52.

<sup>7</sup> Debo agradecer al amigo doctor Luis Ramírez quien a través de varias discusiones amistosas

y que el filósofo argelino define como la fase destructiva de la deconstrucción.

II. Comencemos señalando varias ideas preliminares que serán fundamentales para entender los motivos de esta controversia. Si examinamos con cuidado el conjunto de la obra de Eco notamos un evidente cambio de perspectiva en su teoría de la interpretación. Hasta finales de la década del 1970 ocupaba una posición central en su modelo la importancia de la participación del lector como fundamento de una semiótica de la recepción según la cual la interpretación era un elemento estructural del proceso generativo de la obra. En **La estructura ausente**, de 1968, texto que constituiría el punto de partida para su **Teoría semiótica**, de 1976, Eco llega a afirmar que los signos literarios son una organización de significantes que en vez de servir para designar un objeto designan instrucciones para la producción de un significado.<sup>11</sup> Lo importante en este contexto era evitar que un sentido particular se impusiera sobre otros posibles en el proceso de la recepción por lo que los ejemplos literarios más frecuentemente comentados serían el “arte poética” de Verlaine y la poesía de Mallarmé, especialmente su proyecto para **Le Livre**.

En **Lector in fabula**, de 1979, extiende esta actividad a los textos narrativos en virtud de la cual el destinatario extraería del texto lo que el texto no decía, sino lo que “presuponía y entrañaba” con el propósito de correlacionarlo con el llamado “tejido de la textualidad” de donde ha surgido. Este aspecto de la teoría de Eco está muy cercana a la propuesta por Roland Barthes, quien fuera su profesor y amigo, en **El placer del texto**. Sin embargo, ya comenzaría a aparecer la pregunta que motivaría, en su obra posterior, el desplazamiento de esa centralidad de la intención del lector, centralidad que sería sustituida por la de intención de la obra expresada de la siguiente manera: ¿cuáles

son los aspectos del texto que estimulan y regulan la libertad interpretativa? Esta pregunta resultará ser la razón fundamental por la que **Lector in fabula** es la obra de Eco en la que más espacio se le dedica al análisis de la teoría de Peirce y en la que se inicia por un camino ya sugerido 20 años antes por Northrop Frye en su **Anatomía de la crítica**.<sup>12</sup>

Sin embargo, sin lugar a dudas, la obra de este período de mayor recepción e influencia lo sería **Obra abierta**, que en su primera edición de 1962 incluía el ensayo “La poética de Joyce” (**Finnegans Wake** se convertiría en una constante en toda la obra de Eco), en la que se ampliaba el concepto de texto abierto para incluir a la pintura, el cine y la televisión como estructuras narrativas. El concepto más importante, durante este período, y que se conservará después de su giro de la década del 1980 es el de “lector modelo”, (a veces supuesto, otras veces creado) que sería capaz de interpretar, con su “competencia enciclopédica e intertextual”, los códigos del texto que el autor usa para su generación.<sup>13</sup>

Destaquemos un segundo punto. En principio, Umberto Eco es un medievalista. Sus primeros textos publicados, en 1956 y 1959, fueron **La estética de Tomás de Aquino** y **Arte y belleza en la Edad Media** en los que ampliaba la temática de su tesis doctoral en filosofía para la Universidad de Turín. Esta será una presencia permanente a través de todos sus escritos. El concepto de “intención de la obra” es uno que, como él mismo se ocupa de destacar, proviene del sistema hermenéutico bíblico propuesto por San Agustín y que formula así, en síntesis:

Si una interpretación parece plausible en un determinado punto del texto[define en **De Doctrina Christiana**] solo puede ser aceptada si es confirmada por otro punto del

<sup>11</sup> Manuel Asensi. **Teoría literaria y deconstrucción**. Madrid: Arco/Libros. p.132.

<sup>12</sup> Umberto Eco. **The Role of the Reader**. Bloomington: Indiana University Press, 1984, p. 114.

<sup>13</sup> Umberto Eco. **The Role of the Reader**. p. 121.

texto o al menos si no es puesta en tela de juicio.<sup>14</sup>

Éste es mucho más que un elemento secundario en su modelo de semiótica textual. Por otra parte, señala Eco, que en la cultura medieval ya se reconocía un criterio de multi-interpretabilidad aunque, y éste es solo el antecedente más evidente, se fijaban los límites de esas interpretaciones de acuerdo a una poética que, entre otros lugares, ve manifiesta en la **Epístola XIII** de Dante y que comenta extensamente bajo el significativo título “El alegorismo medieval, el simbolismo moderno” en **De los espejos y otros ensayos**, de 1985.

Anotemos además que en el **Congreso Internacional sobre Peirce**, celebrado en Harvard en 1989, la ponencia presentada por Eco quiso evidenciar la antigüedad de lo que llamó “el llamado pensamiento posmoderno” usando como ejemplos la tesis de Valery, “il n’ya pas de vrai sens d’un texte” (no hay el verdadero sentido de un texto) y los elementos sobresalientes de la semiosis hermética, a saber: la función del intérprete en el descubrimiento de las infinitas interconexiones de un texto; la inexistencia de un significado trascendental manifiesto en el lenguaje; la sospecha de una ausencia enmascarada por las palabras y, sobretodo, el proyecto de la semiótica para crear la ilusión de la eficacia del lenguaje para la comunicación del pensamiento.<sup>15</sup>

Veamos, entonces, cómo integra el concepto de “semiosis ilimitada” a su teoría semiótica del texto. Según Eco la primera acepción de significado propuesta por Peirce es la de “traducción de un signo a otro signo”. Esta regresión, potencialmente infinita, como condición fundamental de la semiosis, se dirige, sin embargo, hacia un interpretante final. Un objeto o estado del mundo, el llamado por Peirce objeto dinámico, es representado por un

“representamen” que señala hacia el “objeto inmediato”, ahora mental, como su significado. Este, a su vez, se traduce a un signo interpretante del signo original que se constituye como nuevo representamen. Sin embargo, aclara Eco, en ese paso de un interpretante a otro el signo adquiere cada vez mayor determinación por lo que en el acto de la interpretación producimos un mejor conocimiento del contenido del representamen que había originado la cadena interpretativa.<sup>16</sup> Por lo tanto, aunque en la regresión semiótica el objeto dinámico determinado por el signo nunca aparece representado sino por el objeto inmediato (entidad mental), el interpretante final expresará la ley que lo gobierna y describe la manera en que es perceptible conservando así la diferencia entre el objeto del que un signo es signo y el objeto del signo como construcción semiótica.<sup>17</sup>

Desde **Obra abierta** Eco había sugerido que el problema de la pluri-interpretabilidad debía ser analizado desde las características de los textos que las hacen posibles. Sin embargo, al privilegiar, en ese momento, la intención del lector sobre la de la obra o la del autor llega a la conclusión provisional de que el sentido definitivo vendría a ser una utopía que contradice el hecho de que el lenguaje siempre “dice más y, por ello, esconde más” (palabras de Eco) que lo que anuncia en su sentido literal. Su próximo paso sería la consideración de que todo acto de interpretación debe ser una transacción entre la “competencia del lector” y la competencia que el texto postula para su lector modelo ideal. Podría así discriminarse entre las posibles lecturas de un texto desde lo que llamó “conjetura idiolectal”: la totalidad de hábitos lingüísticos y particularidades sociales, psicológicas y culturales (el tradicional contexto). Eco dice encontrar en Peirce un principio de contextualidad: todo acto

<sup>14</sup> Umberto Eco. **De los espejos y otros ensayos**. Editorial Lumen. Barcelona. 1988.

<sup>15</sup> Umberto Eco. **De los espejos y otros ensayos**. p. 67.

<sup>16</sup> Umberto Eco. **Semiótica y filosofía del lenguaje**. Barcelona: Editorial Lumen, 1990, p.48.

<sup>17</sup> Umberto Eco. **Kant y el ornitorrinco**. Barcelona: Editorial Lumen, 1999, p.262.

semiósico, al estar determinado por un objeto dinámico externo al círculo de la semiosis, exigiría un límite del universo del discurso bajo una descripción determinada.<sup>18</sup> Según el uso que Eco hace de Peirce, el texto mismo se convierte en objeto dinámico respecto del cual la interpretación produce el objeto inmediato correspondiente.

Las conclusiones en esta nueva etapa son evidentes. Aunque es cierto que de un texto, como objeto dinámico, no se puede decir nada que no sea mediado por un objeto inmediato, la presencia del representamen supondría la existencia de un objeto dinámico que precede al acto interpretativo. Por lo tanto, el texto, ahora considerado como único espacio de las posibles interpretaciones, identifica como ilegítimas, desde su coherencia interna, cualquier interpretación inadecuada por insostenible o incoherente. Desde esta perspectiva cualquier conjetura interpretativa, afirma Eco, debe tener una garantía intersubjetiva que al provenir del mismo proceso semiósico no es trascendental al modo kantiano porque la interpretación no es producida por la estructura de la mente humana sino por esa realidad construida por la semiosis.<sup>19</sup> El significado trascendental, y en este punto Eco dice estar de acuerdo con Derrida, no se manifiesta como una presencia, pero los procesos semiósicos darían lugar a una noción, compartida por una comunidad, postulada como fin posible y transitorio y no como, y aquí el desacuerdo con la gramatología, (desacuerdo con el que estoy de acuerdo), un “algo-no algo” (nuevamente palabras de Eco) que se encuentra en el origen del proceso. De tal forma, las propiedades del texto limitan las interpretaciones legítimas posibles. Para actualizar esas estructuras discursivas el lector tendría que confrontarse con el sistema de códigos y subcódigos que proporciona la lengua en la que el texto está escrito al igual que con la competencia

<sup>18</sup> Umberto Eco. **Obra abierta**. Barcelona: Editorial Planeta, 1984, p.64.

<sup>19</sup> Umberto Eco. **Los límites de la interpretación**. p.68

enciclopédica a que esa lengua revierte por tradición cultural, tradición a la que el texto pertenece.<sup>20</sup>

III. ¿Es este modelo totalmente irreconciliable con la propuesta gramatológica como pretende Eco? En otras palabras: ¿dice Derrida lo que los derridianos dicen que dice? Veamos. Tal como la presenta en el capítulo segundo de **De la gramatología** la interpretación que hace Derrida de Peirce puede sintetizarse en el siguiente pasaje que cito en toda su extensión:

Según la fenomenología de Peirce, la manifestación en sí misma no revela una presencia, sino que constituye un signo. Se puede leer en los **Principles of Phenomenology** que la “idea de manifestación es la idea de un signo”. La denominada “cosa misma” es desde un comienzo un representamen sustraído a la simplicidad de la evidencia intuitiva. El representamen sólo funciona suscitando un interpretante que se convierte a su vez en un signo y así hasta el infinito. La identidad consigo mismo del significado se oculta y desplaza sin cesar.<sup>21</sup>

Según Derrida, al compararlo con De Saussure, Peirce va más lejos en lo que denomina la deconstrucción del significado trascendental, (un significado que a su vez no se convierte en significante) único concepto con el que, a su opinión, se detendría la remisión infinita de signo a signo. Por ello considera a Peirce como antecedente de lo que llama “juego de la ausencia del significado trascendental como conmovición de la metafísica de la presencia”.<sup>22</sup> La crítica de Eco a este pasaje nos parece muy certera. Hay allí dos

<sup>20</sup> Umberto Eco. **Los límites de la interpretación**. p.74.

<sup>21</sup> Jacques Derrida. **De la gramatología**. Siglo xxi. Buenos Aires. 1971. p.76.

<sup>22</sup> Jacques Derrida. **De la gramatología**. p. 78.

elementos que se consideran como paralelos e indistintos cuando realmente pensamos que no lo son: la formación de los conceptos de la tradición filosófica y las estructuras textuales, discursivas y argumentativas de esa tradición. Sin embargo, es conocimiento generalizado que para Derrida esa especulación filosófica está enraizada en el mismo lenguaje, o más bien, en una particular concepción filosófica del lenguaje. Su objetivo, según lo manifiesta en **Márgenes de la filosofía**, de 1972, es la de mostrar la organización retórica y los recursos literarios de las estrategias discursivas de la solución especulativa, borrándose así los márgenes de su mutua exclusión. Sin embargo, debemos notar que para Derrida ésta es tan solo la fase negativa de la deconstrucción.<sup>23</sup> Me resisto, con Eco, a aceptar que la crítica del método termine en un no-método. Pensamos, siguiendo a Rodolphe Gasché en su **The Tain of The Mirror: Derrida and The Philosophy of Reflection**, que sí hay un sistematismo posible en la deconstrucción y que sus movimientos pueden relacionarse en una configuración teórica coherente que podría ser complementaria al modelo semiótico textual de Eco. De otra parte no creemos que haya evidencia para sostener, desde Derrida, la hipótesis de una textualidad generalizada del pensamiento y la experiencia. Adjudiquemos que Derrida logra demostrar que los conceptos filosóficos, constituidos por la “diferencia”, no son homogéneos y que esta ausencia de homogeneidad es un elemento integral del mismo proceso de su formación. Aún más. Aceptemos que la llamada diseminación, como operación textual, es un desplazamiento de los supuestos culturales y de las estructuras institucionales y modelos sociales en que se sostienen esos textos. Subvertir el sistema

---

<sup>23</sup> Cristina de Peretti. **Jacques Derrida. Texto y deconstrucción**. Barcelona: Anthropos. p.84. (Sin lugar a dudas uno de los mejores trabajos globales en español que he leído sobre Derrida. Para la síntesis en estos párrafos me fue muy valioso al igual que los enfoques propuestos por el libro de Manuel Asensi **Teoría literaria y deconstrucción**.)

jerarquizado de oposiciones de la metafísica tradicional es problematizar todos los procedimientos de significación en el lenguaje y su relación con el pensamiento.<sup>24</sup>

Sin embargo, el mismo Derrida en **Los estilos de Nietzsche**, de 1978, insiste en el carácter afirmativo de la deconstrucción considerada como la producción de infraestructuras capaces de sostener, sin excluir, las contradicciones e inconsistencias de un texto.<sup>25</sup> En “Lo exorbitante. Cuestión de método”, una de las secciones de **De la gramatología**, las llama “estructuras significativas cuya eficiencia interpretativa depende de su permanencia en el discurso”<sup>26</sup>. En **La verdad en la pintura**, también de 1978, las describe como “cuasiconceptos filosóficos” que regulan la organización específica de la incoherencia que no puede ser tematizada por la filosofía.<sup>27</sup>

En ese contexto la lectura no puede seguir siendo una duplicación o comentario de lo dicho por el autor ya que todo código constituido es un tejido de diferencias, idea que desarrolla a partir de su interpretación del **Curso de lingüística general** de Ferdinand de Saussure. De tal forma, para Derrida el signo es siempre “huella” sin sentido último o definitivo ya que difiere constantemente el encuentro con un significado definitivo. Sin embargo, el concepto de texto generalizado o “archiescritura” no permite ser interpretado según concepciones empíricas o idealistas; no es una visión de mundo sino una postura frente al texto:

Nunca fue nuestro deseo[escribe Derrida en **Posiciones**] el extender la noción de texto al reino extratextual y transformar el mundo en una librería sino más bien, al eliminar los márgenes, delinear el

---

<sup>24</sup> Cristina de Peretti. **Jacques Derrida. Texto y deconstrucción**. p.91

<sup>25</sup> Cristina de Peretti. **Jacques Derrida. Texto y deconstrucción**. p. 96

<sup>26</sup> Jacques Derrida. **De la gramatología**. p. 78.

<sup>27</sup> Jacques Derrida. **The Truth in Painting**. Chicago: University of Chicago Press, 1987.

sistema teórico y práctico en que se sostenían. Debemos evitar la pura y simple supresión del significado y la referencia. El texto generalizado sigue siendo mimético pero esta mimesis no está suspendida sobre un último imitado.<sup>28</sup>

No hay nada fuera del texto- il n'ya pas de hors-texte- parece, entonces, más bien querer significar, como lo sugiere Gasché, que nada fuera del texto puede asumir la función de referencialidad textual definitiva. La interpretación no sería más que un ejercicio de movimientos infinitos aunque siempre delimitados por el texto y las intenciones de la obra, del autor y del lector.

De ahí la crítica de Eco a lo que considera los excesos del derridismo. En la adopción y adaptación que Paul De Man hace del pensamiento de Derrida experimenta con una posible aplicación al estudio de la literatura transformándolo en un método que desmantela el significado privilegiado de un texto pero cuya interpretación termina siempre en alguna aporía o imposibilidad de establecer su sentido definitivo. Para Eco este sería un uso parcial de las fase negativa del deconstruccionismo como herramienta de análisis textual. Es cierto que para Derrida, como para Eco, la crítica temática en la literatura y en la filosofía es insuficiente. Para ambos la característica fundamental de los mecanismos tradicionales de la interpretación radica en la abreviación sistemática del significante en la búsqueda del significado. También es cierto que tanto la deconstrucción como la semiótica del texto se fundamentan en el propósito de evidenciar ese desmembramiento para mostrar cómo la “diferencia” es condición necesaria de la significación. Sin embargo, es evidente que en ambos casos se develan ciertos elementos que, con concepciones diversas, se establecen como condiciones de posibilidad de la generación textual y, por lo

tanto, de los márgenes posibles de su interpretación.

En un hermoso ensayo de 1997 titulado “Sobre el ser” que incluye Eco en **Kant y el ornitorrinco** señala que toda filosofía del lenguaje debe no solo preguntarse a qué nos referimos cuando hablamos sino también qué es lo que nos hace hablar, problema, este último, que reconoce que nunca fue planteado por la semiótica estructural. Allí define lo que llama “indicatividad” o “atencionalidad” como fenómenos presemióticos o protosemióticos; eventos anteriores a la percepción del objeto; decisiones aún ciegas por las que determinamos ese algo de lo que debemos dar cuenta. Sugiere Eco, con un estilo casi derridiano, que:

...el anclaje de las sustancias que debería enmendar la polisemia del ser debida al lenguaje que lo dice nos vuelve a llevar al lenguaje como condición de lo que sabemos de las sustancias mismas.<sup>29</sup>

Fijémonos, entonces, que el resultado no es, ni pretendió nunca ser, la desaparición de una metodología crítica, sino, más bien su radicalización. Si las estructuras y contenidos temáticos de las formas artísticas, según Eco y Derrida, reflejan las maneras en que la ciencia y la cultura ven la realidad y si toda obra de arte queda abierta a un número ilimitado de lecturas posibles, cada una de las cuales le da nueva vida a la obra, (aunque esté producida siguiendo una poética explícita o implícita), esa radicalización nos permitiría no tan solo poner de manifiesto los supuestos de la construcción del objeto de arte, sino también interrogar a la obra sobre ese “algo” cuyo sentido no se manifiesta en el análisis superficial. Sería el equivalente de develar y trascender las estructuras de exclusión conceptual que se hacen evidentes en los criterios tradicionales de interpretación. Se traduciría en la liberación de los límites impuestos sobre la realidad y

<sup>28</sup> Jacques Derrida. **Posiciones**. Editorial Pre-textos. Valencia. 1977. p. 82

<sup>29</sup> Umberto Eco.. **Kant y el ornitorrinco**. Editorial Lumen. Barcelona. 1999. p. 38.

sobre los mecanismos de su representación textual literario-filosófica.

#### Bibliografía Consultada

##### Fuentes Primarias

##### Jacques Derrida

Derrida, Jaques (1984) **La filosofía como institución**. Ediciones Juan Granica. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1985) **La voz y el fenómeno**. Pre-textos, Valencia.

\_\_\_\_\_ (1971) **De la gramatología**. Siglo XXI, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1989) **La escritura y la diferencia**. Anthropos, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1975) **La diseminación**. Fundamentos, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1997) **La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora**. Ediciones Paidós. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1995) **El lenguaje y las instituciones filosóficas**. Ediciones Paidós. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1978) **De la gramatología**. Siglo xxi editores. México.

\_\_\_\_\_ (1970) **La lingüística de Rousseau**. Ediciones Calden. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1987) **The truth in painting**. University of Chicago Press. Chicago.

\_\_\_\_\_ (1991) **Cinders**. University of Nebraska Press. Lincoln

##### Umberto Eco

Eco, Umberto (1992) **Los límites de la interpretación**. Editorial Lumen. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1992) **Interpretation and Overinterpretation**. Cambridge University Press. Cambridge.

\_\_\_\_\_ (1993) **Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo**. Editorial Lumen. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1999) **Kant y el ornotorinco**. Editorial Lumen. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1984) **Obra abierta**. Editorial Planeta. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1984) **The Role of the Reader. Explorations in the Semiotics of texts**. Indiana University Press. Bloomington.

\_\_\_\_\_ (1990) **Semiótica y filosofía del lenguaje**. Editorial Lumen. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1988) **De los espejos y otros ensayos**. Editorial Lumen. Barcelona.

##### Fuentes secundarias

Asensi, Manuel (ed.) (1990) **Teoría Literaria y deconstrucción**. Arco/Libros. Madrid.

De Peretti, Cristina (1989) **Jacques Derrida: Texto y deconstrucción**. Anthropos, Barcelona.

Díaz, Luis Felipe. (1999) **Semiótica, Psicoanálisis y Postmodernidad**. Editorial Plaza Mayor. Río Piedras.

Gasché, Rodolphe (1986) **The Tain of the Mirror. Derrida and the Philosophy of Reflection**. Harvard University Press. Cambridge.

---

Oscar G. Dávila del Valle es profesor en el Departamento de Humanidades, Universidad del Sagrado Corazón Santurce, Puerto Rico

---